

El viento encerrado en un cajón,  
la calmada lluvia tintineaba;  
un trueno la quebró y  
se enmudeció la valentía  
entre un cielo difuminado y  
un mar turbio; alzando la mirada  
era imposible vislumbrar el sol.  
Por eso siempre se preguntaba  
¿Acaso me lo merezco? el amor,  
-irónica sonreía la tristeza-  
a sabiendas que no el sufrimiento  
que al igual que agua en tinte,  
esa lejana felicidad marchitó.  
Y aunque fue solo un golpe  
¡pudo tambalear hasta el alma!,  
y aunque fue solo un rugido  
¡pudo desquebrajar la paz!,  
y aunque fue todo engaño  
fueron verdaderas sus lágrimas.  
Quedando atribuidas a la maldad;  
no de quien lloraba por ella  
deambulando entre retazos y migajas,  
de lo que un día se proclamó "amar".  
Sino del cobarde que eligió portar vil arma  
que rehuyendo a la culpa él llama "desliz"  
pero que la verdad sin disfraz denomina "maltratar".